

PROBLEMAS

LEYENDO LITERATURA INFANTIL. UNA EXPERIENCIA DESDE LA TEORÍA DE LA RECEPCIÓN ESTÉTICA

Maén Puerta de Pérez
Instituto de Investigaciones Literarias
«Gonzalo Picón Febres»
Área de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil

En este trabajo plantearé una experiencia de aproximación a la lectura de literatura Infantil tomando en cuenta algunos aspectos de la teoría de la recepción, orientada por el poder simbólico del discurso literario infantil para fundar universos, recrearlos y generar un espacio en el niño, por tal razón me interesa indagar en los modos en que se presenta la recepción de la literatura. en un grupo de niños.

ANTECEDENTES DE LA RECEPCIÓN ESTÉTICA

La Recepción Estética la entenderemos como un enfoque que se centra en la lectura de la obra literaria y en su relación con el lector. El tema de la recepción estética tiene su fuerte en los modos y los resultados del encuentro de una obra y su lector.

Las modalidades de recepción, los efectos que provoca en el lector, la complementariedad generada a partir de la experiencia estética, así como, la importancia de los aportes de esta relación y su impacto en el campo educativo, requieren un tratamiento particular, dentro de los estudios relativos a la enseñanza de la literatura y a la teoría literaria para la infancia.

Uno de los teóricos de la Estética de la recepción Ingarden (1989) distingue entre la estructura de la obra literaria como arte y sus concreciones en la lectura, esos posibles encuentros de los destinatarios con la obra.

Así mismo, nos habla de dos conceptos que cristalizan su teoría de la recepción como son la concreción y la reconstrucción. La concreción entendida como valor estético y la reconstrucción como valor temático. En la tarea de reconstrucción Ingarden nos habla de «lugares de indeterminación» que existen en toda obra literaria y que el lector en el proceso de recepción de la misma, debe ir completando o construyendo para el texto. Define a la obra literaria de esta manera:

La obra literaria en cuanto tal, es una formación puramente intencional que tiene la fuente de su ser en actos de conciencia creativos de su autor y cuyo fundamento físico está en el texto escrito o en otro medio físico de posible reproducción (como por ejemplo una cinta magnética). En virtud del estrato dual de su lenguaje, la obra es accesible intersubjetivamente y reproducible, de manera que se convierte en un objeto intencional intersubjetivo, relativo a una comunidad de lectores. (Ingarden, 1989: 36)

La obra literaria puede trascender las experiencias de la conciencia del autor y del lector, por lo tanto, presenta esos lugares de indeterminación citados por el autor, que le permiten al lector en su proceso de recepción llenar o completar para construir concreciones estéticas, que lo lleven a formular significados particulares, sobre el material leído. Ya que el valor artístico de la obra se mezcla con las concreciones logradas por el lector, éste a través de representaciones experimentadas y percibidas de modo concreto y afectivo durante su lectura, podrá desplegar su imaginación.

Para Ingarden, la estructura de un texto se determina por las maneras en que éste puede ser realizado, pues define al texto como una estructura potencial, que se concreta gracias al lector.

Gauss, asume en parte los postulados de Gadamer para ampliar el concepto de «*historia de la recepción al de la historia de los efectos, entendiendo el efecto de una obra en dependencia de la participación activa del receptor*» (Jauss, 1989: 22). Plantea que el efecto o la provocación, así como los distintos estratos de lectores y el horizonte de expectativas que puede plantearse a través de la lectura, determinará la recepción de la literatura.

Establece una distinción entre «*el efecto como elemento de concretización, condicionado por el texto y la recepción como elemento de concretización, condicionado por el destinatario*» (Jauss, 1989: 70). Este autor nos dice que:

El lector solo puede convertir en habla un texto es decir convertir en significado actual el sentido potencial de la obra, en la medida que introduce en el marco de referencia de los antecedentes literarios de la recepción su comprensión previa del mundo. Ésta incluye sus expectativas concretas procedentes del horizonte de sus intereses, deseos necesidades y experiencias, condicionado por las circunstancias sociales específicas de cada estrato social y también las biográficas. (Jauss, 1987:77)

La experiencia previa del lector juega un papel fundamental para su identificación con la obra y su modo de recepción. Por eso es importante que el niño desde muy temprana edad tenga un acercamiento a los materiales literarios, que le van a permitir jugar con el lenguaje y la literatura para disfrutar sus dimensiones estéticas.

El comportamiento, en este sentido del lector- niño, destinatario, es activo y le permite desplegar su comprensión previa del mundo, así como sus conocimientos previos en cuanto a literatura, los cuales condicionaran su recepción de la misma.

La recepción la entiende como un diálogo entre el pasado y el presente que se enriquece con la experiencia del lector. Es un «despliegue sucesivo de un potencial de sentido ya dado», en otras palabras, nos habla del universo de expectativas que tanto el autor como el lector, aportan a la obra, y es a partir de esa interacción que para Jauss se constituye la recepción como experiencia estética.

Iser (1987) en cambio define a la obra literaria «no como un registro documental de algo que existe o ha existido sino como una reformulación de una realidad ya formulada que trae al mundo algo que no existía antes» (Iser, 1987:86). Plantea que la obra literaria posee dos planos: uno artístico (creado por el autor) y otro estético (dado por la concreción realizada por el lector); el proceso de lectura esta concebido en virtud de una realidad dada por la actualización del texto que hace el lector. En tanto que, en materia de recepción de la obra literaria introduce el termino de indeterminación el cual debe entenderse, como «lugares vacíos» que articulan la relación texto- lector. Estos lugares vacíos le van a permitir al lector incorporar la experiencia del texto, a su experiencia de vida. En otros términos diríamos que la experiencia ofrecida por el texto al relacionarse con los conocimientos previos del lector, le permite a éste llenar esos espacios vacíos, logrando verdaderos planos comunicativos entre el texto y el lector.

De igual manera nos habla de la naturaleza del lector y señala que es durante el proceso de lectura la obra literaria va asumiendo su carácter específico, el lector va construyendo «el sentido potencial» inmerso en la obra. También, efectúa una caracterización de un lector «implícito» y de la obra literaria fundamentales para nuestro trabajo ya que distingue en ella, los dos polos mencionados anteriormente: el artístico (el texto creado por el autor) y el estético (la realización cumplida por el lector).

En cuanto a la definición del lector, nos dice que el «lector Implícito» no es más que el acto de lectura implícito en el texto, el rol del lector factible en el texto, que le va a permitir al lector llegar a implicaciones más profundas. En tanto que el lector es «explícito» cuando esta determinado social e históricamente. La participación de lector para Iser debe ser real y creativa, donde prevalezcan sus actos imaginativos y así le permitan encausar su lectura, para resurgir modificado después de culminada la misma. Definitivamente para él, debe existir una complementariedad entre texto y lector, convirtiéndose las respuestas del lector el eje de la recepción.

Sánchez Corral (1999), en el área de la recepción infantil, ha planteado a través de numerosos estudios que la experiencia estética le permite al niño explorar «*otra forma de pensar, otro sistema de modelación del mundo, la creación de otro mundo paralelo al mundo*», transformándose en una experiencia vital para el desarrollo de la personalidad durante su infancia. De igual manera, ha indagado sobre los efectos que la recepción del discurso produce en la relación del niño y la creación literaria.

La experiencia estética infantil se convierte en un placer debido al poder simbólico, mágico de crear mundos, posibles e imaginarios fundamentales para el desarrollo de la personalidad del niño en la infancia. Nos habla que hay que ofrecerle al niño «mundos posibles» que le sirvan a éste para crear un espacio que lo lleve a transgredir «la realidad empírica del discurso pragmático y la ficción autorreferencial del discurso estético» (Sánchez, 1999:90).

La literatura le permite al niño sumergirse en universos imaginarios, creando situaciones de placer y deseo que lo llevan a difuminar la realidad y la fantasía en una situación vivencial que enriquecerá su experiencia.

El lector que logra disfrutar del discurso literario puede transportarse en el vehículo imaginario y mágico de la palabra en un pacto comunicativo y de ficción. Por medio de la estética de la recepción de la obra

literaria, en él se propicia un horizonte de significaciones, donde su actividad como receptor juega un papel muy importante, convirtiéndose en una experiencia de participación realmente particular.

Las ideas planteadas sobre la recepción estética nos sirven para explorar la recepción en un grupo de niños, ya que creemos que en este período del desarrollo del individuo existe un marcado interés por conocer y sentir el mundo que les rodea y la literatura puede impregnarlos de imágenes, vivencias y acciones que pueden llenar un espacio en esta dirección.

Nuestro marco metodológico nos ha permitido a través de observaciones de aula, entrevistas y sus producciones escritas explorar la recepción de la literatura, las formas de percibirla y las posibles dimensiones connotativas que tenga en el niño.

Partimos como lo señala Petit del hecho de que: «el lector no consume pasivamente su texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre líneas y los entremezcla con los del autor» (Petit, 1999:25) y sabemos que esta actividad, es la que le va a permitir construirse como lector e influir en la recepción del texto.

Nuestro camino está orientado en indagar en un espacio íntimo que puede propiciar descubrimientos singulares, que les permita a los niños inventarle sentido a la vida. Habrá que explorar como señala Sánchez Corral (1999) ¿cómo se apropian los niños de la literatura?, ¿Cómo hacen suyos determinados textos que cumplen la función poética del lenguaje? Y ¿de qué manera el lector, como interprete de la obra, se hace presente en el acto mismo de la creación? ¿Existe una posible transformación en el niño después de la lectura de un texto?

EFFECTOS EN EL LECTOR

Los aportes teóricos trabajados anteriormente y partiendo de la premisa de que el receptor es un coautor del texto y que de su proceso de experimentación y recepción pueden generarse múltiples lecturas y posibilidades expresivas. Nos atrevemos a incursionar en sus mundos privados, para indagar en la aventura y el juego que provoca en ellos la ficción.

Obviamente la tarea no es fácil. Para realizar el estudio nos apoyamos en las observaciones a los niños, las entrevistas y los materiales reco-

gidos durante la exploración en el aula, pudimos señalar una serie de situaciones que hemos intentado categorizarlas con la finalidad de profundizar este estudio sobre la recepción de la literatura en un grupo de niños. Esta actividad nos permitió reconstruir escenas de lecturas y analizar las reacciones de los lectores, para hablar de la disposición receptiva en términos de *efectos en el lector*, entendidos estos como: expresiones de sentimientos, identificación con los personajes, comparaciones inmediatas con situaciones vividas, reelaboración de la historia, inferencias, deseos de representación por medio de una expresión gráfico-plástica sin previa sugerencia del docente, entre otros aspectos, que nos ayudan a sumergirnos en las reacciones expresivas que la recepción provoca en ellos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Iser, Wolfgang. *El Acto de leer*. Madrid: Taurus Ediciones, 1987.
- Jauss, Hans. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. España: Taurus, 1992
- Navas, Griselda. *Introducción a la literatura Infantil: fundamentación teórico-crítica*. Caracas: Universidad Experimental Libertador, Fedeupel, 1995.
- Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Puerta, Maén. *Lectura, Teatro y Escuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones literarias» Gonzalo Picon Febres», 1999.
- Sánchez, L. «Discurso literario y Comunicación infantil» En: *Literatura Infantil y su didáctica*. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.